

REVISTA

El Periplo Sustentable.

Universidad Autónoma del Estado
de México

www.psus.uaemex.mx

ISSN: 1870-9036

Publicación Semestral

Número: 22

Enero / Junio 2012

ARTÍCULO

Título:

Ecoturismo y reapropiación social
de recursos naturales entre los
tseltales de El Corralito, Oxchuc,
Chiapas

Autores:

Julio César Sánchez Morales
(México)
Guillermo Montoya Gómez
(México)

Fecha Recepción:
20/agosto/2011

Fecha Reenvío:
17/octubre/2011

Fecha Aceptación:
04/noviembre/2011

Páginas:
71 - 102



Ecoturismo y reapropiación social de recursos naturales entre los tseltales de El Corralito, Oxchuc, Chiapas

Julio César Sánchez Morales

< Universidad Autónoma de Chiapas >

Guillermo Montoya Gómez

< El Colegio de la Frontera Sur >

RESUMEN

El objetivo de este artículo es analizar el proceso de reapropiación social de los recursos naturales entre los tseltales de la comunidad El Corralito, municipio de Oxchuc, Chiapas, luego de la implementación de un proyecto ecoturístico en sus tierras desde el año 2002. Este proceso de reapropiación social ha englobado elementos sociales, culturales y económicos a nivel del grupo tselta; para comprender estos procesos, indagamos en las siguientes dimensiones: presencia de innovaciones y experimentación, tanto en lo organizativo, económico y ambiental; así como la participación local y la capacidad de agencia para el desarrollo del proyecto ecoturístico en la zona. Ahora bien, el trabajo se desarrolló con el apoyo del instrumental metodológico cualitativo: entrevistas a profundidad, etnografías, observación participante y encuestas, de la que se obtuvieron datos cuantitativos.

PALABRAS CLAVE

Reapropiación, participación social, agencia, capital social.

Ecotourism and social reappropriation
of natural resources
among the Tzeltal
El Corralito Oxchuc, Chiapas

Julio César Sánchez Morales
< Universidad Autónoma de Chiapas >

Guillermo Montoya Gómez
< El Colegio de la Frontera Sur >

ABSTRACT

The aim of this paper is to analyze the process of social re-appropriation of natural resources among the Tzeltal community Corralito Oxchuc municipality, Chiapas, after the implementation of an ecotourism project on their land since 2002. This process of social re-appropriation has encompassed key social, cultural and economic level Tzeltal group. To understand these processes we investigate the following dimensions: presence of innovations and experimentation, both in organizational, economic and environmental as well as local participation and capacity development agency of the ecotourism project in the area. The work was developed instrumental laying hold of qualitative methodology: in-depth interviews, ethnographies, participant observation and surveys, which were obtained quantitative data.

KEY WORDS

Local participation, social capital, natural resources, ecotourism.

JOURNAL

El Periplo Sustentable.

Universidad Autónoma del Estado
de México

www.psus.uaemex.mx

ISSN: 1870-9036

Bi-Annual Publication

Number: 22

January / June 2012

ARTICLE

Title:

Ecotourism and social
reappropriation of natural
resources among the Tzeltal
El Corralito Oxchuc, Chiapas

Authors:

Julio César Sánchez Morales
(Mexico)
Guillermo Montoya Gómez
(Mexico)

Receipt:

august/20/2011

Forward

october/17/2011

Acceptance:

november/04/2011

Pages:

71 - 102



INTRODUCCIÓN

Los resultados aquí presentados tienen un posicionamiento teórico sustentado en Enrique Leff (2002), quien menciona que la reapropiación de los recursos naturales conviene en la aplicación de estrategias dirigidas de actores locales al desarrollo sustentable sobre sus recursos naturales; es preciso mencionar que el concepto de desarrollo sustentable cobra su sentido más amplio en los procesos de producción rural (Leff, 2002). Asimismo, se plantea que en el marco de las luchas para mejorar las condiciones de la calidad de vida se abre un proceso de reapropiación social de los recursos naturales y, con ello, surgen perspectivas con principios de equidad, diversidad y democracia en sus usos colectivos, orientando así la acción de los sujetos involucrados hacia la construcción de otra racionalidad productiva, ambiental y cultural que difiere de la racionalidad económica actual que observa en los recursos naturales un medio de explotación para obtener ganancias y beneficios económicos. En este sentido, la democracia y la equidad se redefinen en el campo de la sustentabilidad en términos de los derechos de propiedad y de acceso a los recursos, es decir, de las condiciones de reapropiación del ambiente.

Julio César Sánchez Morales

Maestro en Ciencias en Recursos Naturales y Desarrollo Rural.

Profesor en la Facultad de Ciencias sociales, Universidad Autónoma de Chiapas.

Área de investigación: narrativa indígena de Chiapas, teorías antropológicas, teorías del desarrollo, ecoturismo, reapropiación social de recursos naturales en áreas indígenas, gobernanza ambiental y procesos de participación social y local en los pueblos indígenas de Chiapas.

*Tel. (01 967) 678 0361
jcs231@hotmail.com*

Dentro de esta perspectiva, Enrique Leff, sostiene que la autogestión y gestión para un desarrollo endógeno local y la gestión participativa de los recursos naturales son vitales. Con estos elementos, la reapropiación social de los recursos naturales se hace operativa, pues se observan estrategias de usos múltiples de la naturaleza y la variedad de sus microambientes donde se desarrollan prácticas productivas que no sólo preservan la biodiversidad, sino que elevan el nivel de autosatisfacción de las necesidades materiales de las comunidades. En los procesos de gestión participativa de recursos naturales, los valores culturales y humanos definen el potencial productivo de proyectos de gestión ambiental y la calidad de vida de ellos. Este tópico parte de la consideración de la autogestión de las comunidades mediante su participación en estrategias y acciones locales, como el ecoturismo,¹ que traten de recuperar las identidades colectivas y las prácticas tradicionales

o no, respecto al uso de sus recursos naturales (Leff, 2007). Los procesos de gestión participativa se han convertido ahora, también, en un proceso de aprendizaje y van generando una serie de beneficios sociales como son: el fortalecimiento de los actores y la promoción de liderazgos en el seno de la comunidad, la mejora de la gobernabilidad, por el hecho de que se refuerzan los acuerdos entre los diferentes actores sociales, públicos y privados; y la acción concertada que multiplica –no sólo suma– los recursos existentes y aumenta la eficiencia y la legitimidad de la gobernanza local.

El proyecto ecoturístico “El Corralito” de la comunidad tseltal El Corralito, municipio de Oxchuc, Chiapas, surge en el año 2002, con la finalidad de mejorar las condiciones socioeconómicas de la población local involucrada. Fue impulsado por un grupo de tseltales, bajo la figura jurídica de Sociedad Cooperativa de Responsabilidad Limitada, “Xcha’ayja” (en español: caída de agua).

Hasta antes del año 2001, los tseltales se relacionaban cotidianamente con la naturaleza, sin percatarse, del todo, de que la presencia de una caída de agua condensaba en su belleza escénica, un valor de uso con potenciales costos de oportunidad. En efecto, el cuerpo de agua que atraviesa parte de su territorio había sido percibido sólo como un servicio más que la naturaleza les prodigaba y que, en su reproducción biológica, les procuraba para cubrir sus necesidades. Sin embargo, de pronto cobra presencia no sólo en sus esquemas de pensamiento, sino en el resto del cuerpo social. Se descubre en el agua una función socioeconómica que más adelante incluirá la dimensión ambiental. Y es que, el río a su paso forma una cascada y ocho pozas con características muy peculiares; además de un área boscosa con características peculiares, por ubicarse en una zona de transición, es decir, una zona de bosque de niebla. Esta nueva forma de ver la cascada trae aparejada pues, otras posibilidades para la dinámica comunal, constituyéndose en un nuevo proyecto de vida

**Guillermo Montoya
Gómez**

*Candidato a Doctor en
Economía.*

*Investigador titular de El
Colegio de la Frontera Sur,
ECOSUR.*

*Área de investigación:
Desarrollo sustentable,
turismo, ecoturismo, mercado
de productos agrícolas,
desarrollo territorial
sustentable, Procesos de
autogestión y gobernanza
ambiental, fallas del mercado,
debilidades del estado y
fortalezas comunitarias y
ordenamiento del territorio.*

*Tel. (01 967) 674 9000
ext 1411
gmontoya@ecosur.mx*

colectivo, cada vez más objetivo; lo que ocasiona que los tseltales desplieguen estrategias de trabajo conjunto, mecanismos de re-cohesión social, capacidad de agencia y gestión para impulsar dicha actividad y promover el proyecto ante instancias de gobierno local y estatal. Obviamente, sin dejar de lado sus actividades habituales de agricultores, jornaleros, maestros o comerciantes. A todo este proceso, varios autores de la economía ecológica lo denominan "Revaloración y Reapropiación de sus Recursos Naturales". Así, a lo largo de todo el documento, se aportará evidencia empírica para demostrar que los tseltales lograron reapropiarse del recurso agua. Incluso, esta experiencia del grupo hace re-visualizar los contextos rurales (Toledo, 2000); frente a otro escenario global, social y ambiental donde los recursos naturales se han vuelto más escasos por su uso irracional o por la contaminación de la que han sido objeto.

De esta manera, desde el año 2002, entre los tseltales se han dado saltos cualitativos hacia un proceso incipiente de Gestión Ambiental y modos de apropiación de un proyecto económico endógeno. Porque sus ingresos ya no sólo dependen de sus actividades primarias, comerciales y de venta de fuerza de trabajo a las áreas urbanas, sino que por la vía de la actividad ecoturística se erige una fuente más. Pues aunque este grupo indígena comienza con una experiencia nula en el ramo turístico y, si bien, se equipara a las experiencias de otros grupos en el estado de Chiapas que han impulsado el ecoturismo y desarrollado procesos de revalorización de los territorios (López y Palomino, 2000; Maldonado, 2008), reapropiación y reuso de los recursos naturales básicos para la existencia (Toledo; *et al*; 2000); no están ajenos a las readecuaciones estructurales de los colectivos, en el sentido de que requieren construir instituciones internas para la toma de decisiones, la estructuración de comisiones, la apropiación de nuevos discursos y lenguajes de valoración en torno a los recursos naturales disponibles (Maldonado; 2008; Hernández; 2002; Kutay, 1992; Reygadas *et. al*. 2006; Toledo, 2002).

En efecto, en Chiapas se han observado avances de este tipo en algunas zonas indígenas donde se han implementado proyectos de ecoturismo. Una vez adoptado éste se han dado cambios a nivel de la organización de sus miembros (Hernández, 2002). Hay reacomodos en los calendarios productivos, en la disposición de sus tiempos para el cumplimiento con sus compromisos colectivos y, obviamente, todo ello repercute en las actividades productivas, sociales y culturales. Por ejemplo, en algunos proyectos ecoturísticos de la región Selva de Chiapas se han observado procesos de ajuste social y económico, y por ende en el uso, control y acceso de los recursos naturales (Hernández, 2002). Esto se observa, particularmente, en el centro ecoturístico "Escudo Jaguar", en Frontera Corozal. Aunque esta actividad económica representa una alternativa productiva, tal como apunta Rosa Hernández (2002), para los grupos domésticos de esa zona rural, la distribución de los beneficios económicos es inequitativa, fortaleciendo, con ello, la diferenciación económica y los conflictos dentro de la comunidad. Otro ejemplo es el centro ecoturístico "Tzisco", en el municipio La Trinitaria, ahí el turismo posee una connotación diferente entre los pobladores. Ellos se han apropiado de la idea y la han puesto en marcha por sí mismos. Así, la inserción del turismo ha coadyuvado en la preservación de los recursos naturales, más allá de criterios económicos, sociales y culturales, pues es una práctica surgida de la motivación de los habitantes, que luego ha coincidido con los planes de los gobiernos nacionales. No obstante, ahora las transformaciones son visibles, pues su economía, basada en el trabajo de la milpa y complementariamente con el cultivo del café, avanza hacia una centralización en el sector servicios: el turismo (Maldonado, 2008). Con esto, entran en la dinámica de la oferta y la demanda del mercado de servicios turísticos.

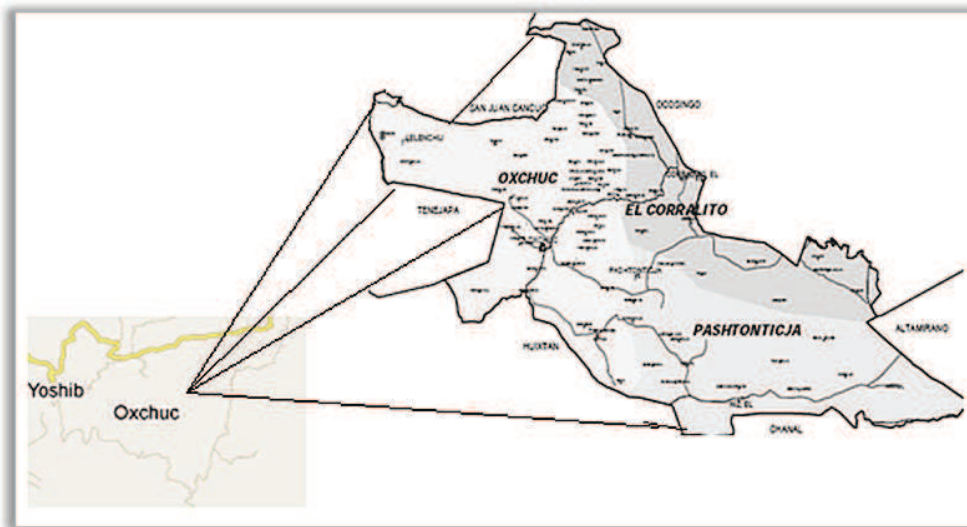
Sin embargo, las experiencias de ecoturismo en zonas rurales no tendrían un dinamismo en las actividades productivas tradicionales (agricultura), comerciales y de servicios, si antes no existieran reajustes sociales y participación

local (Reygadas, *et. al.* 2006). Casos como los centros ecoturísticos “La Sima de las Cotorras”, “Las Guacamayas”, “Río Lacanjá”, “Causas Verdes”, “Lancanjá Chansayab”, “Estación Chajul”, “Escudo Jaguar” y “Nueva Alianza”, todos en el estado de Chiapas, pueden ilustrar lo anterior. Éstos muestran, ahora, la diversificación de actividades de conservación que perfilan la gobernanza ambiental (Reygadas, *et. al.* 2006). Pues aunque son microempresas turísticas familiares, ejidales y comunitarias surgidas de la organización de los propios habitantes, muchas veces con el apoyo de instituciones estatales y organizaciones académicas y no gubernamentales, promueven el respeto a los recursos naturales, la cultura y actividades cotidianas de sus pueblos como parte de lo que ofrecen al turista (Reygadas, *et. al.* 2006). Esto constituye, por lo tanto, un gran avance hacia procesos de reapropiación social y ambiental. Pues como se observa, las experiencias en otras regiones de Chiapas ilustran la estrecha relación entre los recursos naturales, los grupos locales y el ecoturismo.

Ahora bien, en tanto el centro ecoturístico aquí analizado no dista de equipararse con aquellos que han tenido en los últimos años un repunte en las preferencias de los turistas, porque está ubicado a la orilla de la carretera San Cristóbal-Ocosingo, una de las rutas más transitadas ya que es el camino a Palenque. Se ha ido construyendo infraestructura, al grado de que se cuenta ya con un estacionamiento y un restaurante. Se logró crear una hoja web para publicitar su belleza escénica y las mujeres recuperaron su atuendo tradicional. Así, en lo que sigue se proporcionan más datos de la comunidad y de la evolución histórica del proyecto de vida en cuestión.

ZONA DE ESTUDIO

El municipio de Oxchuc se encuentra dentro del programa de microregiones (SEDESOL), mismo que ha delimitado tres microregiones en el municipio: Pashtonticja, El Corralito y Oxchuc. Estas comunidades centrales tienen la función de brindar servicios de educación y salud al resto de las noventa y siete comunidades del territorio (Sedesol, 2000). Cabe mencionar que la subdivisión del municipio coincide con la división que los pobladores del municipio han establecido de acuerdo a las zonas de diferente clima, quedando entonces, la microregión del Corralito como tierra caliente, la microregión de Pashtonticja como tierra fría y la microregión de Oxchuc como tierra templada (cuadro 1).



Cuadro 1. Fuente Sedesol 2001. Micro Regiones del municipio de Oxchuc. Google, INEGI, 2011.

Adaptaciones de Julio Cesar Sánchez Morales.

La localidad de El Corralito está situada en el municipio de Oxchuc, Chiapas; tiene alrededor de 1,833 habitantes (INEGI, 2010). Hay una predominación del bosque de pino, encino y liquidámbar; además, existe gran variedad de hierbas silvestres; así como frutales: plátano, aguacate, limón, café. Dentro de la flora, las especies más características que se encuentra es el roble de corazón y blanco, el ocote, el caspirol, el zapotillo, limoncillo, *mutut*, epífitas y helechos (Ramos, 2009: 45).

El Corralito tiene una topografía accidentada con variaciones pendientes que van de los 2,000 a 1,400 ms/nm. Su clima es templado húmedo con abundantes lluvias en verano, con una temperatura promedio de 16° C la mínima y 28° C la máxima.

Ahora bien, entre las principales actividades que realiza la población tseltal se encuentran las agropecuarias, las de industria de la transformación y actividades relacionadas con el comercio o servicios a la comunidad. Asimismo, los pobladores establecen diferentes actividades agrícolas como la siembra de café y el cultivo de la milpa (en la zona se produce maíz y frijol, especialmente para su autoconsumo; pero en algunos casos se logran obtener excedentes para la venta). Otras actividades productivas son el comercio y el trabajo asalariado; de igual manera, la microrregión: El Corralito cuenta con un sitio definido para las actividades turísticas llamado también "El Corralito", objeto de estudio de esta investigación, cuenta con una superficie de 115,000 m².

Es necesario mencionar que la religión predominante, en esta comunidad, es protestante, denominada: presbiterana. Sus orígenes se remontan al año 1944 y 1947, con la llegada de la enfermera Florence Gerdel para apoyar el trabajo de Marianna Slocum. Por fuentes orales se sabe que un habitante de El Corralito, de nombre Juan Mucha esparció el mensaje y en pocos meses se multiplicó el número de creyentes (García, 2005). Así, para 1950 aproximadamente la mitad de la población tseltal de Oxchuc se había convertido al presbiterianismo, cosa que no se había logrado en ningún otro municipio (Harman; 1990). Cabe mencionar que la práctica generalizada de una religión posibilita limar diferencias, minimizar la envidia y el egoísmo, practicar un compañerismo y el bien común. Todo lo cual hace que el proyecto se sustente sin inconvenientes que pueden llegar a incidir en el avance.

METODOLOGÍA

Los sujetos de estudio fueron los 42 tseltales socios del centro ecoturístico "El Corralito"; personas que prestan algún servicio turístico, representantes de comités de turismo, pasados y actuales; asimismo, personas ajenas al centro ecoturístico, vecinos de los *tseltales Mucha*.² El estudio fue dirigido, pues los 42 socios ahora son un grupo organizado como Sociedad Cooperativa de Responsabilidad Limitada "Xchay'ja" (caída de agua).

De igual forma, esta investigación se realizó utilizando métodos cualitativos y cuantitativos, adecuados a los propósitos específicos del estudio: entrevista semiestructurada y encuestas (Ortiz; 1998). El diseño de las guías de entrevistas se examinó a través de pruebas piloto con la finalidad de verificar que durante el trabajo de campo las preguntas estuvieran bien planteadas; todo para reconstruir el proceso evolutivo del proyecto, identificar el grado de involucramiento, de la solidez de las instituciones autoconstruidas; así como para la obtención de datos cuantitativos respecto de variables que tienen que ver con los montos de inversión, niveles de ingreso, distribución de las utilidades, reinversión en infraestructura, transferencias gubernamentales, frecuencia de visitas y derrama económica.

En la zona de estudio se presenta una mejora continua en la interlocución con diversos actores locales y foráneos respecto al uso y conservación del centro turístico y los recursos naturales. Esto, desde el gobierno local, encabezado por el presidente municipal, hasta el gobernador del estado, que en ese entonces era Pablo Salazar Mendiguchía, así como la propia Sectur y la CDI (Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas). Esto posibilita mayores alcances de autonomía en la toma de decisiones sobre sus recursos y la transferencia de recursos económicos para favorecer la conservación de su patrimonio natural. Sin embargo, forma parte de un proceso de reapropiación social con todas las fortalezas y debilidades que pueda tener.

EL CENTRO ECOTURÍSTICO “EL CORRALITO” Y LOS RECURSOS NATURALES

En el año 2001 se da la llegada, en la comunidad El Corralito, de Hugo López Marzo,³ quien propició una discusión sobre el uso y destino de los recursos naturales en las tierras de los tseltales. Su propuesta fue la creación de un centro ecoturístico para aprovechar los recursos naturales como son el río que deja a su paso una cascada y ocho pozas, y el bosque. Con ello pretendió incentivar a los indígenas a que en sus tierras obtuvieran un ingreso económico adicional y motivar el interés hacia formas diferentes de valorar sus bellezas naturales (Entrevista Miguel López Mucha, noviembre de 2009). Lo único que solicitaba López Marzo era ser socio de tal proyecto, para, después, si los tseltales accedían, comprarles las tierras de la zona y ser él quien impulsara el centro ecoturístico con una visión empresarial.

Los tseltales discutieron la propuesta y decidieron no aceptar. Entre los factores, que indujeron tal negativa, se encuentran los culturales y sociales. Manifestaron que por tradición las tierras son comunales y son propiedad de la familia *Mucha*, por lo tanto, no pueden hacer negocios con ellas a menos que sean familiares, menos aún aceptar a personas externas con otras ideas. Por su parte, los ancianos manifestaron que en un futuro el gobierno, los zapatistas o los extranjeros que llegaran a esta zona podrán quitarles sus tierras. Esta idea se insertó en la mayoría de los 87 tseltales reunidos en asamblea y se consensó en no permitir la injerencia de actores externos en asuntos familiares y sobre el uso de los recursos naturales. No obstante, se tomaron acuerdos y se decidió impulsar por sí mismos la propuesta inicial del proyecto ecoturístico. Con esto, se dio el primer avance en considerar que sus tierras, aguas y bosques tienen el potencial para la venta de servicios turísticos y la obtención de ingresos económicos a partir de la conservación de sus recursos naturales.

Tras varios meses de gestiones en instituciones de gobierno (Secretaría de turismo, H. Ayuntamiento de Oxchuc, Conafor, Secretaría de Economía, Sedesol) logran el registro para la fundación del centro ecoturístico “El Corralito” (Trabajo de campo, junio de 2009). Ante este avance los tseltales se reorganizan para atender sus actividades cotidianas, pues el 90% de los socios son agricultores y sus ingresos se complementan con otro tipo de trabajos de jornal, trabajo asalariado, magisterio, comercio u otras.

Sin embargo, durante el proceso de creación del centro reciben cursos de las dependencias de gobierno sobre el ecoturismo, los recursos naturales y la importancia de la conservación de la naturaleza. Desde el punto de vista económico, el proyecto comienza a reflejar un avance sustantivo en infraestructura: cuenta con varias palapas cuyo precio asciende a veinticinco pesos para su uso, andadores y puentes que permiten admirar la vegetación y el río, un restaurante, dos baños en el cual se pagan dos pesos para su uso, dos estacionamientos amplios, un camino de acceso pavimentado, tiendas pequeñas, un cuarto de habitación de un precio de 200.00 y un caseta de cobro (treinta pesos por auto y cinco pesos por persona).

Ahora bien, la donación de tierras para el centro no fue un obstáculo para los tseltales, socios del centro ecoturístico. El total de tierras en el proyecto oscila alrededor de 57 hectáreas, de las cuales una gran parte se destina a bosque, milpa, cafetales y siembra de frutales. El espacio territorial donde se asienta el proyecto ecoturístico, coincidentemente no se había aprovechado para la producción primaria, debido a que no es apto para tales fines. De esta manera pudo observarse que el bosque se encontraba relativamente conservado, pues antes de la creación del centro ecoturístico se talaban árboles para la extracción de leña; el análisis de los resultados de las entrevistas arrojaron que el 75 % de los entrevistados utilizaban, para la cocción de sus alimentos, ciertas cantidades de leña que extraían del bosque; mientras que el 25% respondió negativamente. Éstos mencionaron que la compraban. Cabe precisar que del 75% de los que afirmaron un uso del bosque, sólo el 13% usaba la madera para construcción de cercas, mojones y postes para delimitar sus parcelas; mientras que el resto para consumo doméstico.

Por otra parte, es importante mencionar la relación bosque-agua, no sólo para mantener los márgenes, sino el cauce del río y el agua cristalina. Ante lo cual, los socios del proyecto han puesto especial cuidado en ello; es decir, el discurso y la práctica forestal se objetivó en una actividad ambiental de los socios. Respecto al uso particular del río, principal atractivo turístico, antes de la creación del centro ecoturístico su uso era para autoconsumo. Éste se complementaba con el uso de los "ojos de agua" que también se empleaban para beber. La justificación de esto fue que el río pasaba por sus tierras y, por lo tanto, se le aprovechaba para el consumo familiar: lavado de ropa, de trastes y aseo personal. Por ejemplo, el 60% de los entrevistados menciona que las mujeres

utilizaban el río para lavar la ropa y para satisfacer sus necesidades domésticas y el 20% para bañarse. Porque, aunque las tierras estaban parceladas y limitadas de manera natural, los ahora socios del centro, al estar relacionados consanguíneamente, no se oponían para que entraran a bañarse si las zonas para tal uso se encontraban en sus tierras. Finalmente, un 15% mencionó que eran empleadas para irrigar la milpa u otro cultivo. Aunque en este último caso fue en muy pocas ocasiones, pues el tipo de agricultura desarrollada por los tseltales es extensiva.

APROPIACIÓN DEL PROYECTO ECOTURÍSTICO Y RECURSOS NATURALES

Primera fase

Para entender y analizar de mejor manera la evolución del proceso de reapropiación se ha dividido en tres fases, que como puntos de quiebre van indicando un complejo ascenso hacia despliegues de energía social cada vez más intensas. La primera fase que consideramos como avance en la reapropiación social de los recursos naturales por los tseltales inicia en el 2001; se da a través del resguardo de las tierras, aguas y bosques, frente a la supuesta amenaza de despojo hecha por agentes externos, como por ejemplo Marzo.

Ahora bien, antes de la creación del centro ecoturístico, los recursos naturales tenían, para los tseltales, sólo un valor de uso, intangible y hereditario. Por ejemplo, entre el 60% y 75% hacía uso de los recursos tierra, agua y bosque para la producción de bienes de autoconsumo: maíz, frijol, café, leña, agua para beber. Aquí los recursos naturales son independientes de cualquier proyecto de desarrollo económico endógeno, sin proyección hacia la obtención de ingresos monetarios. Por consiguiente, la naturaleza sólo brindaba una cantidad de bienes producidos y sus servicios, para una especie de reproducción simple social y biológica de la mayor parte de los miembros de la comunidad. Sistemas productivos con baja diversificación: cíclicos y de plantaciones con bajos rendimientos y actividades de recolección o extracción como el aprovechamiento forestal, lo que obligaba a muchos productores a migrar hacia las zonas urbanas para contratarse como asalariados y poder complementar su ingreso y, finalmente, satisfacer sus necesidades. Había, pues, una estrategia de reproducción individual con efectos de diferenciación social, porque sólo unos pocos dedicados al comercio o los servicios se iban despegando en términos de acumulación monetaria. Todo ello, si bien, había una estructura institucional interna mínima que permitía cumplir las normas colectivas para la reproducción del tejido social, el nivel organizativo, volcado a la capacidad de gestión productiva hacia el exterior.

De manera que con el impulso del proyecto de ecoturismo, entre los años 2001-2002, comenzaron a reflejarse cambios a nivel del grupo social y, por ende, en la reapropiación de los recursos naturales. Factores como la nula experiencia de los tseltales en el campo del ecoturismo y la falta de interiorización de sus bellezas naturales obligó a crear la asamblea y, con esto, reglas de

uso colectivo no escritas para la toma de decisiones respecto al centro turístico y los recursos naturales. La participación de los involucrados en la discusión de sus derechos, aspiraciones y sueños, reconociendo sus debilidades, particularidades y fortalezas como grupo, tuvo diversas expresiones organizativas (cómo organizarse desde la familia, entre parientes y como sociedad cooperativa) y visiones centradas en un trabajo colectivo. De manera que esto hizo surgir un metabolismo cultural (Senkowski, 2006; Toledo, 2000), entendido éste como la orientación hacia la concientización del trabajo en conjunto y niveles de participación incluyentes para hombres, mujeres, jóvenes y ancianos.

En este sentido, las discusiones agudas fueron colectivas y provocaron un arraigo de protección e iniciativas ligadas a estrategias defensivas de propiedad y frontera natural de los recursos naturales. Ejemplo de esto es no permitir la entrada al trabajo colectivo de gente no pariente o socia; de territorialidad y propiedad comunal de tierras, agua y bosques (a pesar de tener límites, ahora como centro ecoturístico tales se borran y hay libre tránsito de los turistas). Este hecho llevó a los tseltales a discutir acerca de cómo delimitar ahora sus fronteras naturales, pues con la venta de servicios turísticos los recursos naturales tendrían una función estética y no productora de bienes de autoconsumo, al menos no como antes.

Luego, como grupo organizado bajo una figura jurídica de sociedad cooperativa la situación los enfrentó al dilema de cómo lograr el resurgimiento de la autonomía en el utilización de sus recursos naturales, así se entremezcla lo privado con lo público respecto al uso de la naturaleza. A manera de ilustración, si antes las mujeres lavaban ropa en el río en cualquier horario y lugar, ahora lo harían muy de madrugada y en lugares donde pasen desapercibidas por los turistas, o bien, debían acarrear agua y lavar su ropa en casa.

De manera similar, la extracción de madera, leña u otros productos no se haría sin previa consulta y aceptación de la asamblea. Esto provocó, en sus inicios, disensos, disgustos y rupturas, aunque no profundas, entre los socios. No obstante, a la larga se asumió que tales reglas no escritas serían en beneficio colectivo, pues al conservar tales recursos el dinero sobrevendría de la venta de servicios turísticos. Pues, a pesar de que las tierras de los socios fueran "propiedad privada" y

en ellas hubiera fragmentos de bosque se tenía que consultar sobre el uso, particularmente en los aspectos mencionados. Sin embargo, en estricto sentido tal regla no se llevaba a cabo en su totalidad, pero con el paso del tiempo y la visible llegada de turistas para contemplar tales bellezas los tseltales se obligaron a concretizarla en sus prácticas, sustituyendo el uso por la compra de tales bienes de consumo en otras comunidades aledañas.

Ahora bien, en esta primera fase, entre los primeros tres o cuatro años, hay factores positivos de reapropiación: la consolidación de acuerdos y el consenso entre jóvenes, mujeres, adultos y ancianos. Con esto se da paso hacia un capital social, traducido en confianza, asociatividad y conciencia que fortalece la idea de un proyecto ecoturístico local de estilo familiar (Reygadas y Montoya, *et al*, 2006), pensado para no “perder derechos” de sus tierras, aguas y bosques, y que sea a futuro un incentivo económico para los hijos. Se atestigua, asimismo, el surgimiento de un espacio para la reafirmación del proceso de reelaboración colectiva de propuestas encaminadas a la reivindicación, como grupo étnico tseltal desde su cotidianidad y prácticas de vida, de consensos y discusiones, al fortalecimiento de un proyecto que ahora quieren heredar a sus hijos y perciben viable: el centro ecoturístico “El Corralito”.

En general, este grupo tseltal se apodera poco a poco de un conjunto de prácticas y conocimientos orientados a posiciones acerca del control social del territorio y de los recursos naturales. Desde el ámbito social, la asamblea de socios se constituye como la estructura donde periódicamente se discute y se toman decisiones, entre ellas sobresalen el cambio de directiva cada tres años, formar comisiones para mantener la limpieza en todas las instalaciones, cobrar y vigilar. En lo económico, capacitarse para llevar la contabilidad, informar periódicamente de los ingresos y egresos, así como el reparto de utilidades. Y en lo ambiental mantener limpio el cauce y los márgenes del río, así como reforestar el bosque. Esta condición fue inherente y necesaria en sus inicios para el fortalecimiento endógeno de capacidades, incluso de autonomía, autodeterminación de sus necesidades y autogestión del potencial ecológico (Leff, 2007); A pesar de sus debilidades como son su nula experiencia, intereses personales, envidias, chismes, falta de acceso a la publicidad, de capital y de un convencimiento total de la colectividad de lo que se estaba haciendo con el proyecto; se observa que estos factores, en los primeros años de vida del proyecto, ya son

avances significativos hacia una reapropiación social de recursos naturales, aunque marcados por incipientes reglas de uso y conservación; asimismo, sellados por un interés legítimo y genuino de reapropiarse de lo suyo, ya que es la herencia de sus padres y el futuro de los hijos: tierras, aguas y bosques. Con el pasar de los años este proceso local va tomando forma y dando inicio, a nuestro parecer, a una segunda fase de reapropiación social.

Segunda fase

La segunda fase abarca, aproximadamente, entre 2003 y 2006; engloba la solidez de las redes de apoyo mutuo, la confianza, la autoinclusión de jóvenes, adultos, mujeres, ancianos, y una estructura de derechos y obligaciones de todos los socios con el proyecto. Surgen nuevas reglas y normas de dirección respecto al trabajo colectivo, al resguardo de los recursos que dan vida al centro turístico y sobresale la búsqueda de capital de inversión en instituciones de gobierno para ampliar la infraestructura de base. En esta fase se consolidan las capacitaciones para el manejo de los recursos naturales y la siembra de especies de frutas y árboles nativos para la zona. Los recursos naturales quedan enmarcados dentro del proyecto turístico y adquieren una doble función: por un lado, proporcionan medios para la vida (valor de uso) y, por el otro, se aprecia y comercia su belleza (valor de cambio/venta de servicios turísticos). Según Álvaro López, socio del centro ecoturístico, después de varios años se da prioridad al centro ecoturístico: "los recursos naturales ya existen sólo hay que mantenerlos en buen estado, limpios, pues" (Entrevista, Junio de 2010). No obstante, paradójicamente, se observa desánimo para el seguimiento del proyecto a largo plazo. Porque hay impaciencia y se quiere incrementar a corto plazo los ingresos y el reparto de utilidades. Hay una inquietud en la prosperidad económica, que se controla por la voluntad pasiva y colectiva de los ancianos y mujeres tseltales. Se puede observar que, si bien hay desesperanzas, también hay fortalezas en la colaboración a través de las redes de apoyo mutuo, por ende consecución y perseverancia.

Algunos factores que contribuyeron al desánimo de algunos socios son: el intervencionismo y la falta de comprensión de la lengua española. Por ejemplo, tras incursionar en el ecoturismo los tseltales se enfrentaron a la presión de varios agentes externos; las constantes intervenciones por

parte de las instituciones de gobierno para regular sus actividades crearon una red de nociones que ellos jamás habían escuchado. Se habló de modelos (ecosistemas y estrategias de conservación), actores (próspectores, taxonomistas, planificadores y expertos) y estrategias (manejo de recursos, derechos de propiedad) (Entrevista Álvaro López, julio de 2010). Estas intervenciones originaron traducciones de cómo trabajar y entender el ecoturismo. Sin embargo, para algunos socios, esto, lejos de una motivación, significó desánimo, pues su condición de agricultores y falta de instrucción académica los imposibilitó para comprender de qué trataban las capacitaciones o los mensajes.

También contribuyó al desánimo la presión de diferentes actores externos, tales como universidades, centros de investigación, organismos no gubernamentales o instituciones de gobierno, que observaron en este nuevo centro ecoturístico un modelo para estudios sociales, culturales o económicos. De pronto los tseltales se vieron rodeados de personas que les demandaban información sobre cómo habían logrado crear el centro y, en ocasiones, los inquietaban tantas preguntas, tal como afirma Juan López, joven socio de la sociedad cooperativa:

Casi siempre vienen estudiantes, investigadores, o maestros y siempre nos preguntan asombrados cómo le hicimos; que está muy grande, que cómo conservamos, para qué, cuándo, que qué es el turismo, cultura, y así, a veces nos reímos porque siempre son lo mismo... y lo mismo les decimos... a veces ya ni sabemos que decir, a veces nos toman como ejemplo, quieren saber porque somos tseltales o organizados, pero ya aburre siempre lo mismo, si no es el gobierno, son los profesores, si no los estudiantes, así que nunca falta alguien que venga. Ya sabemos cómo son: pantalón de mezclilla, muy amables, con cámaras, cuadernos o grabadoras. Pero no sabemos qué decir sólo que cuidamos lo que Dios nos dio [...] así pues muchos tíos por eso ya no quieren, les da pena y se desaniman.

Los tseltales, por lo tanto, han optado por tratar de adaptarse y crear estrategias discursivas que dieron como resultado el surgimiento de capacidades y habilidades organizativas, aunque readecuadas a las necesidades de los mismos. Por consiguiente, surgió un tipo de turismo rural

que satisface la voluntad e intereses de 42 tseltales de "El Corralito", pero que no contribuye a corto plazo a concretar avances visibles para la consolidación del proyecto turístico, al menos en la dimensión económica, quizá la más sensible en términos de liquidez y por las necesidades ingentes que enfrentan cotidianamente las unidades familiares de los socios. Y es que el turismo es una actividad que responde a ciclos de alta demanda durante las épocas vacacionales y, a lo sumo, en los fines de semana.

Si bien en el aspecto social se tuvieron experiencias que representaron consensos, disensos y fracasos, también hubo éxitos en la capacidad de agencia (creación de 4 palapas y recursos económicos para reparar la infraestructura dañada) y en los procesos de interiorización y revaloración de sus bellezas naturales (aunque a nivel discursivo y en algunas prácticas incipientes de conservación). También se observaron procesos de gobernanza ambiental mediados por la praxis ambiental y por la endogenización del proyecto de turismo, y la necesidad colectiva de reapropiarse de sus tierras, aguas y bosques, considerados, éstos, patrimonio natural y cultural. Así, los acuerdos sobre los recursos naturales son reflexionados y expuestos en la colectividad.

Por otra parte, las prácticas de trabajo: uso de los recursos naturales y mejoras en la contabilidad se hicieron una constante; lenta, pero de manera sostenida fueron ganando consistencia hasta llegar a ser prácticas incorporadas en los hábitos cotidianos de los tseltales, adquiridos en esta segunda fase, porque cabe recordar que durante la primera el mayor esfuerzo colectivo se dirigió a lograr el reconocimiento legal del proyecto y aprender a moverse a través del ensayo y el error.

Sin duda, estos hallazgos refuerzan la propuesta de Enrique Leff (2002) acerca de que los derechos de propiedad se redefinen como resultado de las estrategias de poder local y la eficacia de los movimientos sociales por la reapropiación de la naturaleza, pues se encaminan en prácticas alternativas del uso de los recursos naturales y dependen de condiciones culturales y sociales diferenciadas. En este sentido, estas ideas –aterizadas hacia una reapropiación cultural y social de los recursos naturales por parte de los tseltales– explican el principio de equidad como articulación de la diversidad (Leff, 2007) y los derechos de propiedad del grupo étnico, transfigurados en estrategias de poder frente a otros grupos tseltales aledaños; además de estrategias discursivas

para la consolidación de un proyecto económico endógeno. Sin embargo, esto no quiere decir que no hayan existido problemas, desánimos, deserciones o frustraciones al no obtener lo deseado respecto a lo económico, pues los intereses son heterogéneos dentro de este grupo social. Hay necesidades, demandas y derechos particularizados; no obstante, a lo largo de los años, los tseltales han aprendido que la unidad demuestra fortalezas en la autodeterminación de sus territorios y recursos naturales. Es por ello que a partir de sus necesidades se propiciaron la autogestión del potencial ecológico de su comunidad. Luego, a través de la experiencia de ecoturismo, se dan saltos hacia una reapropiación social que no deja de ser parte de un proceso mayor de consolidación social a largo plazo, encaminada, ésta, a una sustentabilidad ambiental fundada en principios de diversidad ecológica, cultural y social.

Por el momento, tras vencer los obstáculos, aprovechar su herencia cultural, fortalecer su "comunidad" y revisualizar su ecosistema, ellos han aprendido a concebir un potencial en la conservación de sus "naturalezas", tal como dice el tseltal Álvaro López, pero ligadas al ecoturismo.

En el plano académico, se puede entender que los tseltales, independientemente de su situación en el espacio (formación social) y en el tiempo (momento histórico), circularon, transformaron, consumieron y se apropiaron materiales y/o energías provenientes del mundo natural (Toledo, 2008). Esto muestra un uso colectivo de los recursos naturales dentro de una misma sociedad donde se comparten el agua, el bosque y la tierra.

Tercera fase: entre la espada y la pared

La tercera fase es de estancamiento y consolidación en los últimos años hasta 2010. Hay una interdependencia sólida entre participación social, proyecto turístico y recursos naturales. La consideramos una etapa de estancamiento, pues las circunstancias del mercado, la ley de la oferta y de la demanda crean desanimo, desesperanza y migración. En principio se creyó que los turistas llegarían con la creación del centro turístico, sin embargo, no fue así; se requería de estrategias de mercado: publicidad, promociones con las transportadoras turísticas, que operan a nivel nacional

e internacional, así como la inclusión del centro ecoturístico de la ruta turística San Cristóbal-Ocosingo-Palenque. Y, obviamente, vencer el relativo aislamiento promocional y carretero, por la suspensión de la construcción de la autopista San Cristóbal-Palenque. Lo que incide en la captación de visitantes, ya que la mayoría de éstos llegan a rutas y destinos turísticos conocidos y consolidados: Palenque, Montebello, Bonampak y Yaxchilán, por mencionar algunos.

En cuanto a los apoyos gubernamentales a este proyecto ecoturístico se le auxilió con recursos frescos, al grado que se lograron construir las primeras palapas, andadores, restaurantes y baños. Sin embargo, recientemente, los recursos para continuar con la ampliación no han sido fluidos. Por consiguiente, sus avances, en esta tercera etapa, han sido mínimos y su articulación con programas locales y regionales de desarrollo es todavía una asignatura pendiente; lo que los ha limitado en el fortalecimiento de mayor capital de inversión y usufructuar la renta de los recursos naturales a mayor nivel. De igual forma, si a esto le agregamos la falta de infraestructura de servicios como internet, teléfono, agua potable o comercios con artesanías, se observa un problema mayúsculo. A manera de ilustración en el siguiente cuadro se observa que hay un porcentaje mínimo de avance financiero lo cual imposibilita la inversión para tales rubros (Ver cuadro 2).

	jornales	%	total		valor monetario		mercado	
			\$	%	\$	%	\$	%
Milpa	130.5	20.76	\$ 7,830.00	15.72	\$ 7,830.00	53.43		
café	27	4.30	\$ 2,160.00	4.34			\$ 2,160.00	6.14
Extracción de leña	28	4.46	\$ 728.00	1.46	\$ 728.00	4.97		
trabajo asalariado	275	43.75	\$ 33,000.00	66.25			\$ 33,000.00	93.86
ecoturismo	72	11.46	\$ 3,600.00	7.23	\$ 3,600.00	24.57		
huerto	96	15.27	\$ 2,496.00	5.01	\$ 2,496.00	17.03		
total	628.5	100.00	\$ 49,814.00	100.00	\$ 14,654.00	100.00	\$ 35,160.00	100.00
porcentaje			100%		29.42%		77.81%	

Cuadro 2. Cálculo del esfuerzo invertido (número de jornales al año) y de los bienes y servicios obtenidos (valor monetario en pesos por año) para las 6 actividades realizadas entre los tseltales de la comunidad analizada.

La información obtenida del cuadro anterior se derivó de la aplicación de encuestas al 71% de los socios (albañiles, campesinos, choferes, etc.) que se encontraban en la comunidad. Esta presentación de resultados da una visión heterogénea del grupo de trabajo, que es sumamente útil para entender el manejo diversificado de sus acervos en fuerza de trabajo y sus recursos naturales de que disponen los pobladores del área, pero muestra las desigualdades en la obtención de recursos económicos. Por ejemplo, un jornalero dedica un total de 628 jornales anuales, ya sea su propia fuerza de trabajo o a través de la contratación de mano de obra, para la implementación de un total de 6 actividades productivas, con un valor monetario de \$49,814.00 pesos anuales. De esos días trabajados, el 29.42% son dedicados a actividades de autoconsumo (milpa, huertos familiares y extracción de leña); mientras que el 77.81% restante son jornales empleados a actividades orientadas al mercado (bienes, servicios o trabajo temporal fuera de sus comunidades). Particularmente, el sector ecoturismo representa el 11.4% del total de jornales invertidos, cada jornal invertido en este sector equivale a 50 pesos, que asciende para sus necesidades de autoconsumo a un 24.6%; al tiempo que la venta de fuerza de trabajo para el mercado representa el 93.86%. Así, sólo el 6.1% es para la venta de café para quienes tienen cafetales y obtienen algo de producción.

En consecuencia, esto último presenta a una sociedad que depende de la venta de fuerza de trabajo para sostenerse. Por lo tanto, no pueden sustituir las transferencias monetarias que pudieran llegar del gobierno. No hay excedentes que vengan del ecoturismo, menos aún para invertir en infraestructura. Si se agrega que el monto de 35.00, 3,600.00 pesos anuales, se utiliza para educación (útiles escolares, imprevistos, luz, etc.), transporte, enfermedades, siendo las familias de los socios entre cinco y seis miembros, el panorama no es alentador. Los 3,600.00 pesos anuales que obtienen, fruto del ecoturismo poco les ayuda a sus necesidades diarias. Se puede pensar, entonces, que hay un abandono de los tseltales al proyecto, pero no es así. Paradójicamente las redes de apoyo se encaminan poco a poco y no dejan de funcionar, aunque el entusiasmo disminuya, se sigue participando y las experiencias aumentan. Aunque mínima la inclusión del ecoturismo en la gestión de capital contribuye a la diversificación económica.

Después de diez años y tras las experiencias de los tseltales de este centro ecoturístico, las instituciones han sido cautelosas en la inversión de capital en este centro. Sin embargo, los tseltales

han creado sus propias formas de generar capital, como la creación de una “caja de ahorro”, como la llaman, que aunque no cuenta con muchas aportaciones de los miembros han logrado, con esta propuesta, capital mínimo para restaurar postes, cadenas, sillas o pintura. Asimismo, las peticiones sobre capacitaciones, apoyo logístico en turismo alternativo y administración de recursos financieros son mayores. Aunque paradójico, frente a un mínimo avance económico en el ecoturismo, hay un proceso de recuperación de su memoria histórica, es decir, experiencias sobre su cultura (mitos, leyendas de las cuevas, agua y bosques), sus recursos naturales y las prácticas de “conservación” (limpia de márgenes del río y prohibición de lavar ropa en el mismo, inserción de árboles frutales y discursos sobre la conservación del agua y el aprovechamiento de lo que la tierra ofrece). En sí, hay una reapropiación de sus medios culturales (vestimenta, lengua, identidad, cosmovisión, tradición oral, costumbres) y ecológicos de producción (milpa y cacería), que expresan demandas por la revalorización de sus prácticas tradicionales de uso de sus recursos. Aunque este proceso no es homogéneo a todos los socios, sí deja un saber necesario respecto a la formación de recursos humanos en la dimensión del ecoturismo y la problemática ambiental; así, la interiorización de los recursos naturales está marcada por un proceso difuso, forzado por actores externos sobre lo que significan los recursos naturales entre los indígenas. En conclusión, esta interiorización, en sus estructuras de construcción de saberes, de alguna forma se ha dado de manera dialéctica, porque se han detectado debilidades generando nuevas fortalezas del proyecto de ecoturismo, no obstante, tal como sugiere Leff (2009), se ha impuesto paulatinamente la racionalización social que, frente a las dudas y desconocimientos, se posiciona con la construcción de un nuevo saber sopesado y fortalecido por la experiencia, ahora resignificado por identidades culturales locales.

Hacia una reapropiación local de recursos naturales

Se puede considerar, de acuerdo con Reygadas y Montoya *et al* (2006), que el ecoturismo ha sido una de las opciones que las poblaciones locales han elegido como vía para obtener ingresos económicos y, al mismo tiempo, cumplir con el cuidado del medio ambiente; asimismo, forma parte de una fuerte demanda del gobierno mexicano y de organismos nacionales e internacionales dedicados a la conservación ambiental. Se trata de una opción endógena basada en la

revalorización del espacio desde sus dimensiones culturales y ecológicas. Además, las fortalezas y debilidades se practican mediante un modelo cerrado, tipo monopolio familiar, de acuerdo con la clasificación que hace Reygadas y Montoya *et al.*, (2006), para los centros ecoturísticos de la región Selva de Chiapas. Esto hace que el uso colectivo y la reapropiación social de los recursos naturales sea rentable al nivel del capital social y la gestión participativa para proyectos endógenos focalizados.

En este sentido, el ecoturismo desarrollado entre los tseltales, si bien no ha podido romper con la dependencia de las transferencias gubernamentales, ha fortalecido las redes de apoyo mutuo y las aspiraciones de consolidación en la conservación de sus recursos naturales, ahora que se les ha reconocido como potenciales para la renta de servicios turísticos. Particularmente, las experiencias en este proyecto ecoturístico indígena muestran la participación de una amplia gama de actores en la generación y circulación de saberes que dan pie a determinada toma de decisiones en torno a la gestión ambiental a largo plazo. Las evidencias encontradas indican que a estas alturas no son pocos los escollos que deben vencer, pero que el camino andado ha comenzado a rendir sus frutos y que, paulatinamente, al superar las debilidades, estarán en posibilidades de un mayor fortalecimiento de sus potencialidades y capacidades de desarrollo endógeno local; que eventualmente, pueda llegar hasta la estructura del modelo en construcción, aunque limitado, porque no es extensivo ni universal, pero no, por ello, deja de representar una vía que se espera genere en la microrregión de los Altos de Chiapas un efecto demostración, pues en este lugar hay zonas indígenas con recursos naturales en potencia, para otros proyectos de ecoturismo, como para la venta de servicios ecosistémicos, que a la postre, sin duda motivará a otras comunidades a explorar tal potencial e interiorizar la necesidad de reapropiación de los mismos.

Por el momento, las fuerzas de tensión que operan en el avance del proyecto dan cuenta de una reapropiación, quizá débil, pero reapropiación al fin de los recursos naturales vía el ecoturismo, cuyos atributos ponen énfasis en la organización, nuevos liderazgo, formación de cuadros (con inclusión de género), financiamiento, permanencia, heterogeneidad, dinamismo interno, control y toma de decisiones. Las nuevas instituciones autoconstruidas tienen su fundamento en la determinación colectiva de los recursos naturales, por lo que se esperaría que a mediano y largo plazo, éstas permitan mayor movilidad en la gestión de los mismos.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Los avances de los tseltales en la reapropiación de sus recursos naturales y la consolidación de un proyecto turístico en estos años son significativos; en estos avances se muestran estrategias de usos múltiples de la naturaleza y la variedad de sus microambientes donde se desarrollan prácticas productivas (Leff, 2002) Por ello, algunas pautas de comportamientos ligados a la preservación y valoración de sus recursos naturales indican también logros auténticos como grupo reorganizado, vía el ecoturismo. Aquí, en comparación con las experiencias ecoturísticas de grupos organizados en otros centros, como los de la región selva, no se han encontrado problemas de rupturas entre los socios, porque las organizaciones se han estructurado a partir de lazos familiares (Montoya, 2010), lo cual ha permitido que en su contexto local redefinan, de acuerdo a sus intereses, los recursos naturales a ser gerenciados (Escobar, 1799); sin embargo, no se desestima que haya discusiones, tensiones y molestias, que hasta el momento han sido superadas en el caminar juntos hacia una sustentabilidad fuerte (Allier, 2009). En general, se observa que el camino hacia la reapropiación social de los recursos naturales no ha sido fácil; pero los tseltales han construido estrategias alternativas con su capital natural. Estas fortalezas son, en sí mismas, parte de un proceso inicialmente muy ajeno a sus vidas que tuvo que reordenar su trabajo en jornales en el comercio, en el magisterio y en la agricultura.

La tierra, el agua y los recursos forestales que rodean el río estaban sumidos en estado de reposo e invisibilidad; reducido, en pocas palabras, el valor de cambio al de uso. Si bien su aporte como valor de uso permitía a los socios del proyecto reproducirse; el redescubrimiento, la revelación de lo no dado, pasó a ocupar un lugar prominente, no sólo en el discurso sino en la acción y reorganización de los 42 socios. De pronto, hasta pudo haberse convertido, el centro ecoturístico, en un símbolo, cuyo significado representa una bendición, tal como ellos dicen, una opción de vida, una utopía que jugará en el futuro una función muy importante en la reproducción colectiva e individual del grupo social. En general, lo que se pudo observar en esta investigación es que en la simbiosis, participación social, ecoturismo y recursos naturales hay, lo que Rosa Hernández (2002) apunta, un proceso de adaptación social y nuevos lenguajes de valoración propios de una reapropiación social de los recursos naturales. Esto se viene perfilando a lo largo de 10 años, mediante estrategias de gestión participativa sobre sus recursos naturales, dirigidas por actores locales. Pues aunque los recursos monetarios son insuficientes, el esfuerzo que los tseltales le imprimen logra ampliar

su cobertura y la demanda de servicios en el mediano plazo para pensarse como un proyecto alternativo de vida. Los tseltales le apostaron a lo no inmediato, y en ello se puede destacar una visión de futuro muy distinta a la que les heredaron sus padres y abuelos, plenamente aferrada al control de esa belleza escénica que identificaron como algo dado. En el fondo pueden verse como intentos de dejar lo que eran (si es que eran algo, a los ojos de sus vecinos y ladinos): campesinos pobres con escasa tierra, cuya única esperanza era ir a buscar trabajo fuera de la comunidad.

Los datos revelan que para los tseltales de El Corralito, el proceso de reapropiación significó un proceso de reestructuración social consensuada, porque no ha habido conflictos que trastocuen la convivencia interna ni el tejido social sobre el que se reproduce el colectivo comunitario. No obstante, no los ha eximido de complejos procesos de recomposición de su calendario socio-productivo; ya comprimiendo, ya alargando el calendario tradicional-cultural, para darle cabida a una actividad otrora ajena a la cotidianeidad. Comprimiendo, porque toda diversificación de acciones demanda no sólo tiempo sino espacios para su desenvolvimiento; así como fuerza de trabajo adicional, inversión monetaria efectiva, coordinación y liderazgo y capacidad de gestión. Y alargando, porque los costos de oportunidad, determinado por el diferencial de ingresos, requieren atender todas las oportunidades de antaño y las nuevas. Fincadas éstas últimas en labores donde la demanda exige calidad, continuidad y actitud; si bien, el proyecto aun posee debilidades y amenazas, lo andado ha derivado en ganancia de experiencia, ampliación de la infraestructura, visibilidad en el creciente mercado de servicios de ecoturismo que, en esa ruta es altamente competitiva, no sólo por las bellezas escénicas que existen, sino por la entrada de nuevos competidores.

Como ocurre con el ciclo del turismo, son tres las temporadas altas. El resto del año, las visitas son casi de fin de semana. Ello hace un tanto vulnerable la iniciativa. Desde el ángulo económico, el de las transferencias de recursos gubernamentales para ampliar el capital físico se hace apremiante, pero, por lo mismo, se convierte en un talón de Aquiles, porque inhibe la posibilidad de formación de un fondo de reserva para reposición y atención de emergencias y contingencias. Esta dependencia financiera obliga a los socios a buscar y no abandonar esas actividades que les procuran ingresos adicionales, la más preponderante: la venta de fuerza de trabajo en las zonas urbanas.

Por lo mismo, el proyecto, a mediano plazo, revela varias fases recorridas y por transitar: la fase inicial o de reapropiación; la segunda fase o de ampliación y adquisición de experiencia y la tercera fase o de mayor envergadura: la de la consolidación. Las evidencias empíricas señalan que aún el proceso de reapropiación es endeble en términos económicos; en cuanto a lo social, se dio sin mayor dificultad una especie de absorción y reacomodo a las exigencias estructurales y funcionales en la vida colectiva, familiar e individual.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Allier, A. Joan y Jordi Roca J. (2009), *Economía ecológica y política ambiental*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Boo, Edward (1991), "Making ecotourism sustainable: recommendations for planning development and management", en Whelan, T. (ed.) *Nature Tourism, Managing for the environment*, Washington D.C.: Island Press.
- Bringas, R. Nora y Linda Ojeda, R. (2000), "El ecoturismo ¿una nueva modalidad del turismo de masas?", en *Revista Economía, sociedad y territorio*, vol. II, núm. 7, México: el Colegio Mexiquense A. C.
- Escobar, Arturo (1999), *El final del salvaje. Naturaleza, cultura y política en la antropología contemporánea*, Bogotá: CEREC-ICAN.
- García S. Juan Carlos (2005), *Manejo terapéutico de enfermos oculares: el tracoma en una localidad tseltal del Oxchuc, Chiapas*, (tesis de maestría), San Cristóbal de Las Casas, Chiapas: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-Sureste.
- Gustavo L. Pardo y Bertha Palomino V. (2008), *Políticas públicas y ecoturismo en comunidades indígenas de México*, México: Teoría y Praxis, 5.
- Harman, Robert C., (1990), *Cambios médicos y sociales de una comunidad maya-tseltal*, México: Instituto Nacional Indigenista/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Hernández, C. Rosa (2002), *Adaptaciones sociales en torno al ecoturismo en una comunidad indígena en la Selva Lacandona, México*, (tesis de Maestría en Ciencias en Recursos Naturales y Desarrollo Rural), San Cristóbal de Las Casas, Chiapas: el Colegio de la Frontera Sur.
- INEGI (Instituto Nacional de Estadística y Geografía) (2010) *Censo de población y vivienda del estado de Chiapas*, México: INEGI.
- Kutay, Karl (1992), *Ecotourism marketing: capturing the demand for special interest nature and cultura tourism to support conservation and sustainable development*. Ponencia presentada en el Tercer Congreso interamericano de Turismo. Cancún, México.
- Leff, Enrique (2002), *Racionalidad ambiental, la reapropiación social de la naturaleza*, México: Siglo XXI.

- Leff, Enrique (2007), *Racionalidad Ambiental. La Reapropiación Social de la Naturaleza*, México: Siglo XXI Editores.
- Leff, Enrique (2009), *Ecología y Capital; Racionalidad Ambiental, Democracia Participativa y Desarrollo Sustentable*, México: Siglo XXI Editores/UNAM.
- Maldonado, H. María Isabel (2008), *Concepciones del turismo y territorio entre los chujde Tziscaco, Chiapas*, (tesis de Maestría en Ciencias en Recursos Naturales y Desarrollo Rural), San Cristóbal de Las Casas, Chiapas: El Colegio de La Frontera Sur.
- March, Ignacio J. (1997). *Turismo alternativo en Chiapas: Una alternativa adicional para apoyar el desarrollo social y la conservación de los recursos naturales*, disponible en www.planeta.com/planeta/98/0298chiapas.html, [consultado el 15 de abril de 2011].
- Montoya, G. Guillermo, José Hernández R. y Uriel García C. (2010), *Evaluación del programa de conservación y restauración de ecosistemas forestales (PROCOREF-2007)*, Chiapas: Gobierno del Estado de Chiapas.
- Ortiz C. Alfonso (1998), *Entrevistas semiestructuradas una aplicación en educación primaria*, Segundo Simposio Nacional de la SEIEM. Pamplona.
- Ramos, P. Pedro (2009), *Sistemas de Producción Agrícolas y Medios de Vida en el Municipio de Oxchuc, Chiapas*, (tesis de Maestría en Ciencias en Recursos Naturales y Desarrollo Rural), San Cristóbal de Las Casas, Chiapas: el Colegio de La Frontera Sur.
- Reygadas, et al. (2006), *Estilos de manejo y gestión de proyectos ecoturísticos en la selva lacandona de Chiapas, estudios Multidisciplinarios de Turismo*, Rosana Guevara Ramos (Coord.), México: Secretaría de Turismo, Centro de Estudios Superiores en Turismo, Red de Investigadores y Centros de Investigación en Turismo.
- Secretaría de desarrollo social (2001), *Microregiones del municipio de Oxchuc.*, disponible www.sedesol2001.sedesol.gob.mx/.../2do_trimestre_2001_completo.pdf, [consultado el 15 de abril de 2011].
- Senkowski, Reinhard (2006), "Concepto de metabolismo cultural para evitar la monocultura en el tren del monoglobalismo", en *Revista Cuiculco*, septiembre-diciembre, vol. 13, núm. 38, México, D.F: Escuela Nacional de Antropología e Historia.

- Toledo, Víctor M., Pablo Alarcón Ch. y Lourdes Barón (2002), *Revisualizar lo rural: un enfoque socioecológico*. Gaceta Ecológica, núm. 62. Instituto Nacional de Ecología, Distrito Federal.
- Toledo, Víctor M. (2008), "Metabolismos rurales: hacia una teoría económico-ecológica de la apropiación de la naturaleza", en *Revista Iberoamericana de Economía Ecológica*, vol. 7, pp. 1-26, España.

NOTAS

¹ Para ampliar la discusión sobre este punto ver Boo, 1991; Bringas, Nora y Ojeda, 2000; March, 1997.

² Mucha en sentido estricto no tiene una definición clara en el vocabulario tseltal, menos en español. No obstante, es conveniente considerarlo como retícula identitaria para los tseltales pues figura en el hablar y otorga sentido de pertenencia como grupo cultural.

³ Mestizo que reside desde hace 20 años en la zona de El Corralito, proveniente del Estado de México.



FICHA BIBLIOGRÁFICA:

Sánchez-Morales, J. C. y Montoya-Gómez, G. Ecoturismo y reapropiación social de recursos naturales entre los tseltales de El Corralito, Oxchuc, Chiapas. El Periplo Sustentable. México: Universidad Autónoma del Estado de México, enero/junio 2012, núm. 22
<http://www.uaemex.mx/plin/psus/periplo22/articulo_03.pdf>.
[ISSN: 1870-9036].